

debe realizar una obra personal. Sacudirse aquellas voces espurias y mostrencas es el primer paso para lograr esto.

Lira lo ha conseguido ya. De ahí que cuando nos encontramos frente a sus telas, podamos decir inmediatamente: «He aquí a Lira». El pintor pone en su obra una característica tan especial, tan definidora, que el lienzo no es otra cosa que el reflejo transparente y sutil de un espíritu.

Lira es, pues, un pintor con estilo. Y esto es, desde luego, lo más alto y lo más noble que puede decirse de un creador de belleza. Toda la obra de Lira está sometida en forma rigurosa e inexorable a ese modelo estilizante que no debe de confundirse con cierto carácter reconocible, ni con un arte surgido al impulso de fórmulas y de recetas, tan abundante en la estética convencional de determinadas capillas oficialistas.

Aquí en Chile y en cualquier parte del mundo en donde el arte se valoriza de acuerdo con las leyes inmutables de la creación pictórica, las telas de Armando Lira son un alto exponente de belleza. Con modestia, pero con apasionado fervor por la obra sincera y afanosamente trabajada, el artista lleva al ánimo de quien contempla sus lienzos el estremecimiento emotivo del ideal. La pintura de Lira es de hoy y de siempre porque en sus formas, en sus tonos cromáticos, en su arabesco, se adivina un anhelo de llegar a la belleza.

Si Armando Lira la realizara en un denso ambiente como Londres o París, estaría hoy junto a los más notables maestros del arte. Su pintura no palidecería.

<https://doi.org/10.29393/At250-129MSAR10129>

Un monumento de Samuel Román

En la Alameda de las Delicias se levanta un bloque escultórico en el cual se exalta la obra de dos educadoras. Un recio trozo de cordillera ha sido desbastado por la mano inspirada del escultor Samuel Román. Se trata de un grupo animado por un sentido arquitectónico muy acusado. Samuel Román, se ha fi-

jado en los escultores del período griego arcaico. Por eso hay en él, además de sencillez y sobriedad, un predominio de la estilización plástica.

Las líneas son escuetas y los volúmenes aparecen sometidos al conjunto. Samuel Román ha tenido en cuenta la fuerza arquitectónica de la unidad. No se ha extraviado en concesiones anecdóticas, sino que ha tenido muy en cuenta la lección de perennidad que debe dar un monumento de esta índole.

Su talla es una obra recia y viril. La piedra no ha perdido su condición cósmica fundamental. Al contrario. Al plegarse y someterse a ella el artista, por la pasión plástica puesta en sus líneas, aquella se ha visto exaltada y hasta revelada.

Su monumento dedicado a dos educadoras, es, además del homenaje a un alto ideal, una lección permanente y viva de belleza.

Exposición Jorge Letelier

En la «Galerie du Parc» ha expuesto un conjunto de cuadros al óleo el pintor Jorge Letelier.

En su obra se destaca un espíritu sencillo y apasionado por la naturaleza. En los paisajes Jorge Letelier no busca el pretexto de una serie de armonías cromáticas. Lo que importa a su especial filosofía estética es registrar un momento determinado de la vida, captar su esencia humana y darnos su íntima poesía.

En su pintura se advierten dos etapas bien determinadas: La primera corresponde a su estancia en Europa. Letelier aparece aquí entregado al expresionismo. Su paleta es restringida e insiste en los tonos graves y dramáticos. Gusta de reproducir paisajes urbanos, tristes, desolados. Sus ciudades no son los burgos alegres y coloridos, sino los rincones impíos de las grandes urbes. Para aumentar esta impresión, el pintor las ve desiertas, mancas de humanidad, como deshabitadas del espíritu que les da vida.